

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

Índice

Presentación	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
I. RELIGIÓN	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas	119
R. MARLASCA	
II. CULTURA MATERIAL	
Urbanismo y población	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. M^a MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
M^a CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
M^a. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. M^a JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP)	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C.	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España	439
J. J. FERRER MAESTRO	

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547

A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1998). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1999). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina*

MARÍA CRUZ MARÍN CEBALLOS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Estado de la cuestión

El objeto de este estudio lo constituye un tipo de terracotas muy bien conocido dentro del ámbito púnico, así como ibérico, que presenta una serie de facetas que lo hacen extraordinariamente interesante desde el punto de vista histórico-religioso. Mantengo el nombre de «pebeteros» por razones de fácil identificación, al ser de manejo común en la bibliografía, aún consciente de que, como es bien sabido, no en todos los ejemplares se constata su uso como tal, siendo quizás más exacta, en un buen número de casos, la denominación de exvotos. La cronología que se les atribuye abarca básicamente desde la primera mitad del s. IV al s. II a. C., aunque parece que puede haber pervivencias posteriores.

Son muchos los problemas planteados por estos objetos, la mayor parte de difícil solución, y que probablemente no podrán ser resueltos en mucho tiempo. Las muchas cuestiones a debatir quedarían englobadas en dos grandes apartados:

A): el propiamente tipológico, no exento sin embargo de connotaciones ideológicas: así, la determinación del modelo prototípico, del lugar en que se crea y el uso para el que fue creado. En relación con ello está el estudio de las distintas variantes, su localización, así como de las vías de difusión de las mismas.

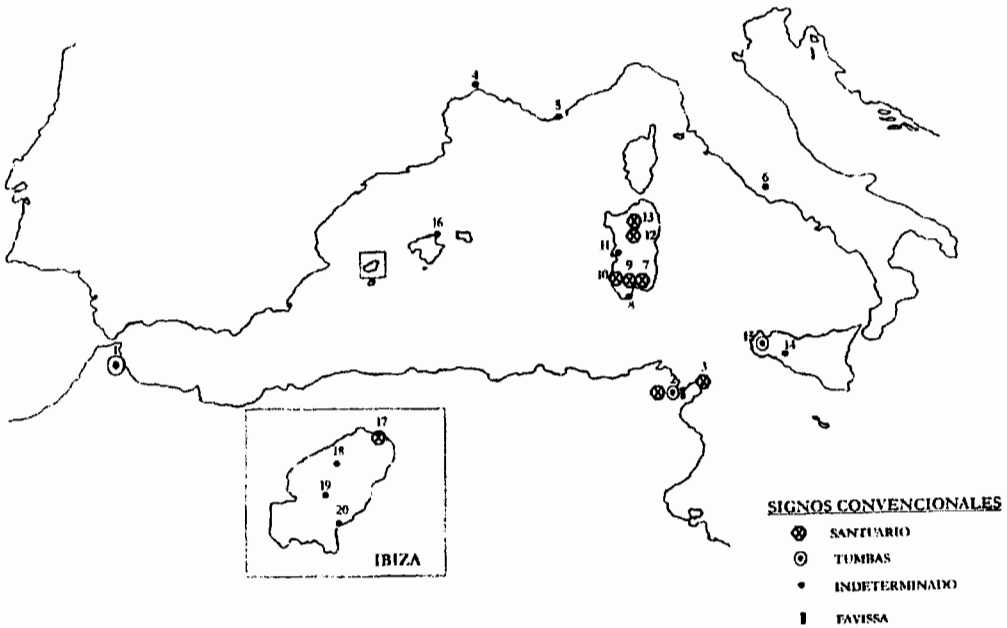
B): el aspecto conceptual. Interesa saber si, como se sospecha, el prototipo se crea para el culto a una divinidad específica. Pero al mismo tiempo, y dada la amplia difusión de las diferentes variantes, se plantea la posibilidad de la utilización para cultos diversos, aunque siempre ha de tratarse de una deidad femenina y relacionada

con la fertilidad de los campos, dadas las características iconográficas del mismo. Existe hoy día la tendencia a considerar que la mayor parte de los tipos de terracotas de origen griego, tanto oriental como occidental (es sabido que son especialmente abundantes en Sicilia y Magna Grecia), no están adscritos a cultos concretos, sino que son adaptables a diversas divinidades que presentan unos caracteres afines a los rasgos propios de esos tipos¹. Aunque nadie puede negar el hecho de que hay algunos exvotos que parecen creados para cultos muy específicos. Un ejemplo concreto, para el mundo púnico, lo tenemos en las llamadas figuras acampanadas del santuario ibicenco de Es Cuieram². Otro, y en este caso para el mundo griego, podría estar representado por las típicas figuras femeninas con cerdito y/o antorcha características del culto a Demeter y Kore en Sicilia³.

Trataremos de ver, en primer lugar, cuáles son las respuestas que actualmente se están dando a estos dos grandes bloques de cuestiones:

Con respecto al bloque A:

Un primer problema viene dado por la determinación del modelo prototípico y del lugar en que éste se crea. Hay acuerdo en admitir que ese lugar tiene que haber sido Sicilia, aunque más difícil es precisar el lugar concreto. A.M. Bisi, excelente conocedora del tema, mantuvo siempre⁴ que ese lugar debía ser Selinunte, ciudad que se encuentra en la zona de contacto entre griegos y púnicos y donde se hallaron algunos ejemplares (al parecer 4 en total), de procedencia no muy clara, actualmente en el Museo de Palermo⁵. Recordemos que allí se encuentra el famoso templo de Demeter Malophoros, que parece haber sido reutilizado por los púnicos con



Mapa Nº 1

África

1: Tamuda. 2: Cartago. 3: Kerkouane.

Francia

4: Arlés. 5: Olbia.

Italia

6: Satricum.

Cerdeña

7: Nuraga Gennamaria (Villanovaforru). 8: Sulcis. 9: Narcao (Strumpu Bagoi, Terreseu). 10: Monte Sirai. 11: Tharros. 12: Nuraga Sta. Barbara (Macomer). 13: Nuraga Lugherras (Paulilatino).

Sicilia

14: Selinunte. 15: Lilibeo.

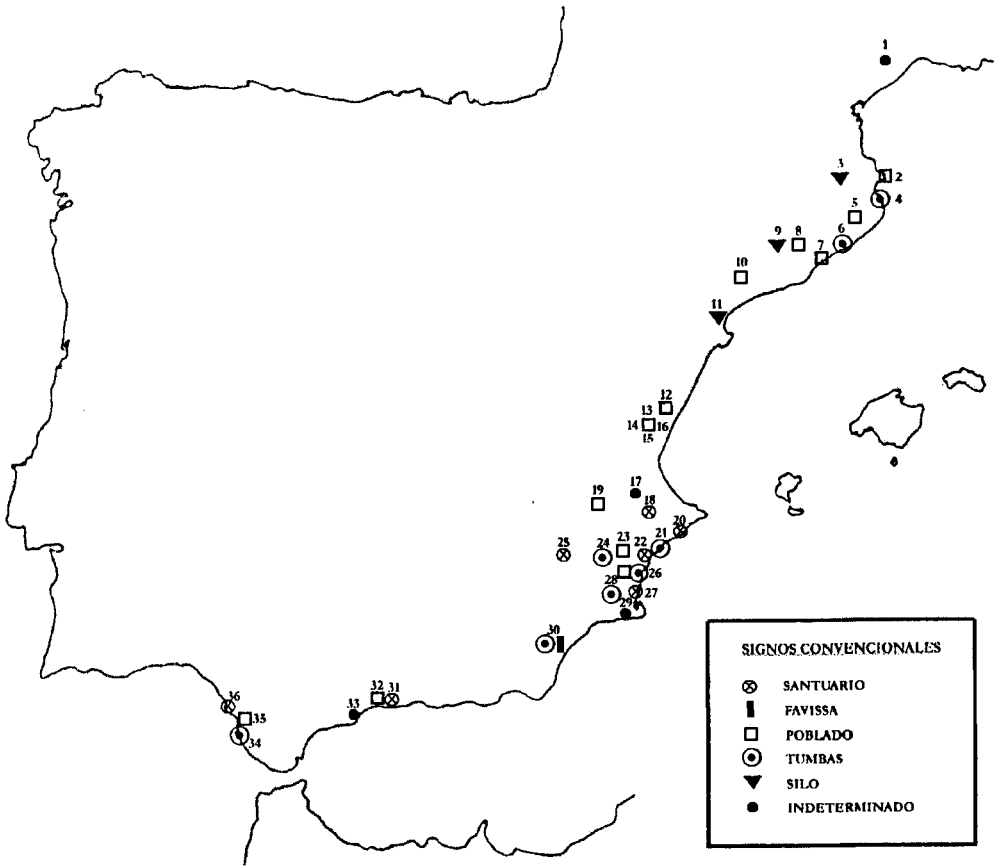
España

16: Pollentia (Mallorca). 17: Es Cuieram (Ibiza). 18: Can Jai (Ibiza). 19: Can Pis (Ibiza). 20: Ebussus (Ibiza).

posterioridad a su destrucción en el 409⁶. Sin embargo, no está claro si alguno de los ejemplares del Museo de Palermo procede del citado santuario⁷.

En un trabajo reciente⁸, otra gran conocedora del tema, M^a José Pena, ha mostrado su desacuerdo con esta idea de A.M. Bisi. Para entender su argumentación hay que partir del hecho de que ella liga de modo indisoluble el surgimiento del tipo con la introducción oficial que del culto a Demeter y Kore se realiza en Cartago en el 396 a. C. (Diodoro Sículo XIV, 77, 4-5), tras el desastre de las tropas cartaginesas al mando de Himilcón ante Dionisio de Siracusa,

desastre que se atribuye a la venganza de las diosas eleusinas cuyo santuario siracusano había sido destruido por este mismo general (Diodoro Sículo, XIV, 63, 1; 70, 4). En su opinión, lo lógico es pensar que con el culto se introduzcan las imágenes propias del culto siracusano, que es el que se adopta⁹. En cuanto a Selinunte, no cree que sea posible considerarla cuna del tipo, además de por las razones más arriba apuntadas, por el hecho de que en el momento de creación del mismo, supuestamente los comienzos del s. IV, la ciudad era una sombra de lo que había sido, y el templo de la Maloforos estaba destruido desde el 409,

**Mapa N° 2**

1: Ensérune. 2: Rosas (Gerona). 3: Mas Castellà de Pontós (Figueras, Gerona). 4: Ampurias (Gerona). 5: Ullastret (Gerona). 6: Burriac (Mataró, Barcelona). 7: Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona). 8: Turó de Can Oliver (Sardanyola, Barcelona). 9: Can Fatjó de Rubí (Barcelona). 10: Castellet de Banyoles, Tivissa (Tarragona). 11: Bordisal de Camarles (Tortosa, Tarragona). 12: Castell, Almenara (Castellón). 13: Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). 14: La Monravana (Liria, Valencia). 15: Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). 16: Tossal de San Miguel (Liria, Valencia). 17: Mogente (Valencia). 18: La Serreta (Alcoy, Alicante). 19: El Amarejo (Bonete, Albacete). 20: Tossal de Polop (Benidorm, Alicante). 21: Albufereta (Alicante). 22: Illeta dels Banyets (Campello, Alicante). 23: La Font Calent (Alicante). 24: El Campet (Monforte del Cid, Alicante). 25: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 26: Elche (Alicante). 27: Guardamar del Segura (Alicante). 28: Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 29: Cartagena (Murcia). 30: Villaricos (Almería). 31: Cerro de la Tortuga (Málaga). 32: Málaga. 33: San Julián y Churriana (Guadalhorce, Málaga). 34: Cádiz. 35: Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) 36: La Algaída (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

(Se advierte de la dificultad de distinguir, en muchos casos, entre santuario, favissa, silo o depósito votivo. Por ello hemos utilizado el término favissa en un sentido amplio).

gozando de escasa vida a partir de la segunda mitad avanzada del IV¹⁰.

Personalmente me hago las siguientes reflexiones sobre esta cuestión. Coincido con M^a J. Pena en la lógica de que se introdujeran oficialmente en Cartago los tipos propios del culto

siracusano a Demeter y Kore. El reciente libro de V. Hintz ha venido a constatar que el tipo votivo documentado en Siracusa es el característico de la mujer con cerdito, creado en Gela a fines del VI y extendido rápidamente a todos los santuarios sicilianos. Ciertamente parece que en

Siracusa, desde la segunda mitad del V, éste se enriquece con nuevos atributos, como la antorcha, una cesta con frutos o productos del horno. No debemos obviar, sin embargo, que tanto en éste como en otros santuarios siciliotas de las diosas eleusinas se utilizan otros exvotos, como los característicos bustos, figuras entronizadas con o sin atributos, entre las cuales la denominada Athena Lindia, etc.¹¹

Otra cuestión distinta es, sin embargo, la de los llamados pebeteros. Ningún ejemplar de los mismos ha aparecido, hasta ahora, en la Sicilia griega, por lo que la evidencia disponible nos induce a pensar que el tipo hubo de crearse en la Sicilia púnica, aunque muy posiblemente por mano de coroplastas griegos o de escuela helénica¹². Esta es la razón que condujo a A.M. Bisi a pensar en Selinunte como posible cuna para el mismo. La cuestión, no obstante, continuará abierta hasta que obtengamos más información sobre los ejemplares siciliotas o se produzcan nuevos hallazgos que ayuden a solucionar el problema. Quizá incluso, dado el escaso número de piezas halladas en Sicilia, cabría la posibilidad de plantearse otros lugares de origen, siempre dentro de su área de influencia.

Si difícil es la determinación del lugar donde se crea el modelo prototípico, no más simple es el estudio de ese modelo y las connotaciones del mismo, factores que, teóricamente, deberían ayudar a aclarar el nombre de la deidad para cuyo culto fue creado. Entre los rasgos que presenta, el más destacado es el *kalathos* sobre la cabeza, que M.J. Pena¹³ ha visto, a mi juicio acertadamente, como representación de la cesta con frutos que menciona Calímaco¹⁴ (primera mitad del s. III a. C.), y que se considera un elemento propio del culto alejandrino a las diosas de Eleusis, aunque no exclusivamente¹⁵; este cesto, conteniendo probablemente flores y frutos, como símbolo de la diosa dispensadora de alimentos¹⁶, era portado en Alejandría en una especie de procesión. Por otro lado está el motivo típico que en el modelo I decora la parte anterior del *kalathos*: dos aves picoteando unas bayas o frutos, generalmente en forma de tres pequeños objetos circulares que difícilmente pueden identificarse: uvas, granadas, o cualquier otro fruto esquemati-

zado¹⁷. A favor de las primeras estarían los pequeños racimos que decoran, alternándose con hojas de aspecto inespecífico, la guirnalda que cubre el cabello de la diosa, recordando vagamente racimos de uva. En definitiva, se trata de elementos vegetales indiferenciados que parecen representar la idea de la vegetación misma, y que quizá aludan al contenido del cesto que desborda de éste¹⁸, mientras que las aves pueden figurar como símbolo de los seres vivos que se alimentan de dichos frutos¹⁹. Lo que sí es evidente es que en los ejemplares propios de Cartago (fundamentalmente tipo III, véase más abajo), o más propiamente de la *favissa* de Bordj Djedid²⁰, predominarán claramente los rasgos cerealísticos, lo que no deja de ser significativo. En cuanto al velo, creemos que lo llevan casi todos los tipos, incluyendo el I, aunque en estos ejemplares aparece muy pegado al cuello de la diosa.

Tras un primer intento de sistematización por parte de A.M^a Muñoz²¹, la tipología de nuestros pebeteros ha sido establecida por M^a José Pena²², clasificación que mantenemos con algunas matizaciones. Distingue básicamente 4 tipos (Fig. 1):

- I: el más frecuente y en su opinión más antiguo, caracterizado porque la parte anterior del *kalathos* aparece decorada por dos aves que picotean tres frutos, mientras que los cabellos de la diosa aparecen adornados a ambos lados del rostro por una guirnalda compuesta de hojas y frutos. Cree que es el tipo más antiguo. Se da en todas las áreas.
- II: muy parecido al anterior, pero mucho más sobrio, con el *kalathos* sin decoración alguna y sin vela. Es frecuente también en todas las áreas.
- III: presenta un *kalathos* mucho más alto, decorado con cinco espigas verticales y con dos aletas laterales, mientras que a ambos lados del rostro se observan otras aletas que son comúnmente interpretadas como el velo que cubre a la diosa. Es exclusivo de la *favissa* de Bordj Djedid en Cartago, que se estudia más adelante, y parece que pudo haber sido creado allí en

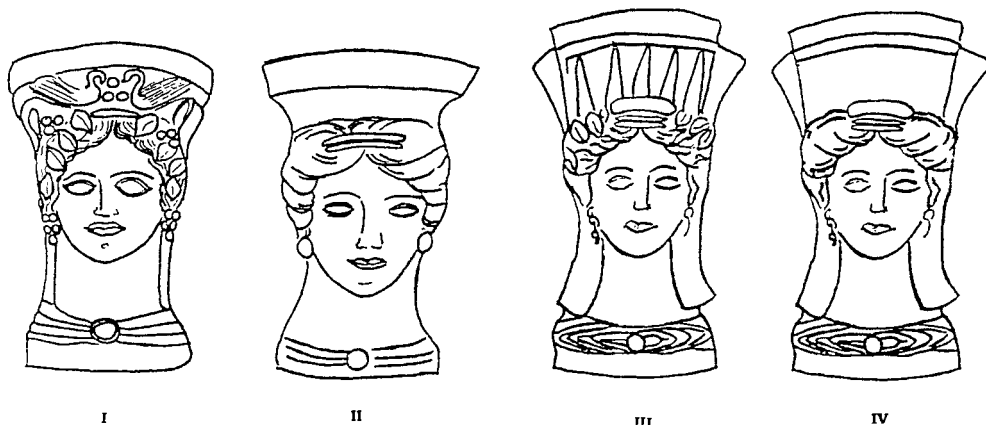


Figura I. Tipología de los pebeteros.

un momento posterior al tipo I²³. No obstante, parece ser resultado de la evolución de las dos aves del tipo I, que acaban convirtiéndose en espigas, según se aprecia claramente en los tipos presentes en esa misma *favissa*²⁴.

IV: *kalathos* sin decoración pero con velo o aletas laterales, posible simplificación del tipo III. Aparte de Cartago, lo encontramos en España y en Cerdeña, aunque en estas áreas el *kalathos* disminuye considerablemente su altura. En Cerdeña el tipo evoluciona en época bastante tardía hasta convertirse en un busto con algunos detalles característicos²⁵.

V: *kalathos* decorado como el tipo I, pero con aletas laterales.

No es nuestro propósito profundizar aquí en cuestiones relacionadas con la tipología o las áreas de difusión de los distintos tipos. Incluimos los mapas ya publicados en 1987, aunque con las lógicas rectificaciones²⁶. No obstante, está por hacer aún el mapa con la difusión de cada uno de los tipos.

En lo que se refiere al punto B, es decir, la adscripción de los prototipos a un culto concreto, durante bastante tiempo ha predominado entre los especialistas la idea de que estas piezas, aún inspiradas en las terracotas votivas de la Sicilia griega, se habrían usado para el culto a Tanit en Cartago y el mundo púnico²⁷. Hoy, en

cambio, con una cantidad mucho mayor de ejemplares conocidos, podemos constatar que la cuestión no es tan simple, y que es necesario matizar mucho en cada caso. Predomina en nuestros días la idea de que estos objetos se crearon y utilizaron fundamentalmente para el culto a las diosas eleusinas en el ámbito púnico, aunque en determinados ambientes puedan haber servido a otros fines²⁸.

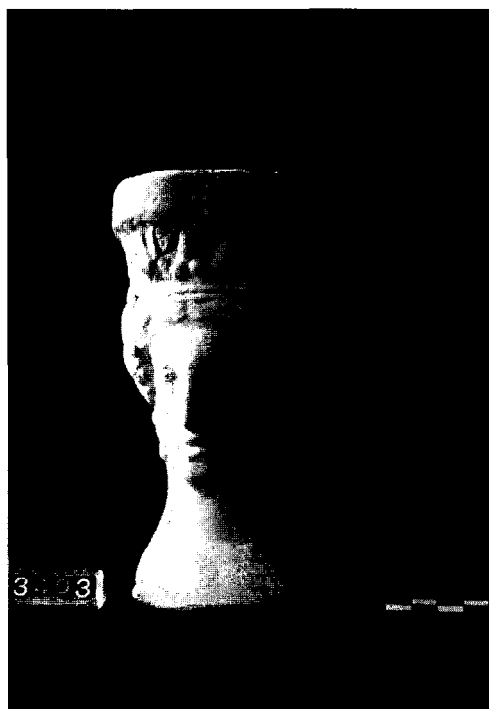


Lámina I. Can Jai, Museo de Ibiza (foto Museo).

Mi intención en esta sede no es otra que reflexionar sobre este punto en el estado actual de la investigación sobre estas piezas. Para ello voy a detenerme sólo en aquellos casos en que la duda sobre la adscripción a uno u otro culto se plantea de manera más patente. Dejaré a un lado los problemas de interpretación surgidos de la enorme difusión alcanzada por nuestros pebeteros en España, en concreto en el área de la cultura ibérica, difusión que, en lo que hasta ahora se percibe, parece que se debe a razones propias de la religión y de la historia autóctonas. Nos ocuparemos básicamente del mundo púnico, es decir, del ámbito cartaginés.

Cartago

La favissa de Borj Djedid o «cachette Delattre»

M^o J. Pena²⁹ ha creído encontrar el argumento definitivo para la adscripción de los pebeteros al culto a Demeter en la famosa «cachette Delattre»³⁰ o *favissa* de la ladera marítima de la colina de Santa Mónica (o Saida), cerca de la necrópolis des Rabs (por tanto extramuros de la ciudad) donde aparecieron en torno a 400 piezas, junto con unas 50 figuras con los atributos propios del culto a Demeter y Kore en Sicilia: cerdito, antorcha y pátera, ya entronizadas o en forma de bustos alargados³¹.

Sin pretender profundizar en el estudio de la tipología de los pebeteros de Borj Djedid, sí estimo de interés señalar que, junto a ejemplares que claramente enlazan con lo que hemos definido como tipo I, así como otros más simples, próximos a nuestro tipo II, la gran mayoría de los quemaperfumes de esta *favissa* responden a unos prototipos específicos de la misma (tipo III), creados posiblemente para un centro de culto determinado, situable, con toda probabilidad, en su entorno. Estos, como antes se ha advertido, se caracterizan por la acentuación de los rasgos cerealísticos en los elementos que decoran el *kalathos*. Es también de reseñar que en los alrededores de esta «cachette», el propio Delattre dice haber hallado indicios de la posible existencia de un templo romano dedicado a Ceres³², indicios que, no obstante, no han parecido suficientes a diversos especialistas³³. Pero, por el momento, no ofrece duda la coexistencia en ese almacén o *favissa* de ambos tipos de

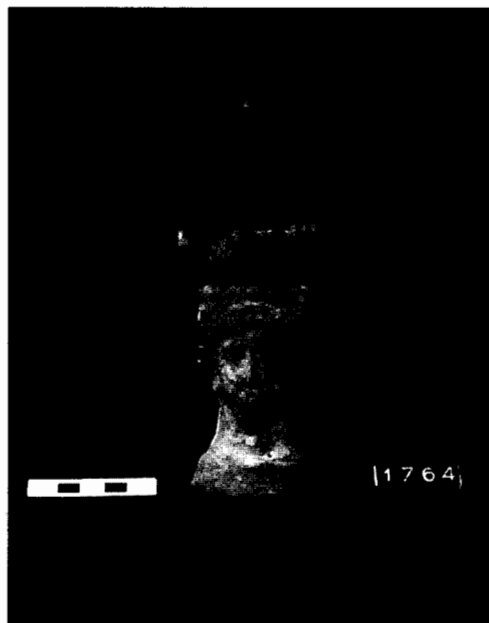


Lámina II. Es Cuieram, Museo de Ibiza (foto Museo).

terracotas: los pebeteros y los propios del culto a Demeter y Kore, lo que conduce ciertamente a pensar en un uso común para todos ellos.

La «capilla» Carton

Así llamado este santuario por haber sido excavado por el Dr. Louis Carton³⁴ en las proximidades de la estación llamada de Salammbô, debajo de una necrópolis romana, a unos 500 ms. del tofet. Tuvo la suerte de dar con la *cella* del santuario, constituido por una sala rectangular de 4'80 x 4 ms., que parece haberse superpuesto a otro nivel más antiguo. El muro de la pared de fondo estaba ricamente decorado con estucos en relieve coloreados en rojo y negro, formando una especie de baldaquino con columnata dórica³⁵. A los lados, consolas sobre las que Carton dice haber encontrado algunos objetos votivos, entre ellos, aún *in situ*, alguno de los 14 ó 15 quemaperfumes en forma de cabeza femenina del tipo estudiado. La datación de este edificio se ha establecido entre finales del s. III y su destrucción en el 146³⁶.

Para la atribución de este santuario a una divinidad o divinidades concretas, resulta de gran interés mencionar algunas de las representaciones figuradas halladas por Carton: Así una bella

cabeza masculina con barba y tocada de tiara de plumas que, con toda probabilidad, representa a Baal Hammon³⁷; la parte inferior de una figura entronizada entre esfinges vestidas con largo *peplos*, que posa sus pies sobre una leona³⁸, muy probablemente imagen de la Tanit de época tardía; otra figura entronizada, cuyo trono aparece flanqueado de pilastras con victorias y medusas, mientras que en el pedestal se representa una esfinge³⁹. Una pequeña (10 cms. de altura) figura femenina de marfil con la típica falda de alas plegadas sobre el cuerpo, sin duda una de las iconografías típicas de la diosa Tanit⁴⁰; también un fragmento de terracota que representa a un dios entronizado, con hacha fenestrada al hombro⁴¹, amén de otra serie de piezas del mayor interés. Todo este rico material precisa de un estudio detallado que permita una interpretación coherente, pero la impresión general es que estamos ante un santuario dedicado a Baal Hammon y Tanit, los grandes dioses de la ciudad. La presencia aquí de los quemaperfumes en forma de cabeza femenina, entre los que los hay de varios tipos y tamaños (aunque ninguno se corresponde con los que hemos visto como característicos de la *favissa* de Bordj Djedid, con las espigas), nos plantea de nuevo el problema de la posible relación entre éstos y el culto a la púnica Tanit⁴².

Cerdeña

Hemos de hacer referencia aquí al frecuente hallazgo de ejemplares de pebeteros del tipo estudiado en las áreas de colonización púnica de la isla. Parece haber acuerdo en que la difusión del prototipo se realiza a partir de Tharros, adonde habrían llegado quizás desde la Sicilia púnica, aunque Moscati⁴³, así como P. Regoli⁴⁴, piensan sin embargo en una mediación de Cartago en la difusión de algunos tipos.

Resulta de especial interés destacar algunos de los lugares de hallazgo de estos ejemplares sardos. Se trata de nuraghas, reutilizadas en época púnica y romana con fines agrícolas en su mayor parte; espacios, por tanto, rurales, que se conectan básicamente con la producción cerealística⁴⁵, y que fueron dedicados al culto de una deidad femenina relacionada con la agricultura, tanto en época púnica (siglos IV-III a. C.) como ya plenamente romana⁴⁶.

La nuragha Lugherras en Paulilatino

Se cuenta entre los casos mejor conocidos. Parece que ya con anterioridad había sido utilizada para el culto de una divinidad relacionada con la agricultura, y a partir del s. IV se documenta la ocupación cartaginesa, caracterizada fundamentalmente por la abundancia de terracotas del tipo estudiado (731 piezas), en las que la función votiva se superpone a la puramente funcional, depositadas en el primer piso de la torre que constituía el centro del complejo nurágico. P. Regoli no duda en atribuir estos *thymiateria* al culto a Demeter en su acepción agrícola⁴⁷, mostrándose de acuerdo S. Moscati⁴⁸. Interesa, no obstante, hacer notar la existencia de tres ejemplares (Regoli, n° 620-622) en los que el habitual motivo de las aves picoteando granos o frutos que decora la parte anterior del *kalathos* se sustituye por una media luna con las puntas hacia arriba, de manera similar a algunos ejemplares de Tharros (lám. V)⁴⁹, simbología de tipo astral generalmente en conexión con las divini-



Lámina III. Favissa de Borj Djedid, Museo de Cartago (Chérif 55).

dades púnicas⁵⁰. Esta circunstancia lleva a ambos autores a admitir algún tipo de asimilación entre Demeter y Tanit, aduciendo la existencia de algunos puntos de contacto entre sus caracteres: ambas son garantes de la fertilidad agrícola y protectoras de los difuntos en ultratumba⁵¹.

Es de notar también la evolución de algunos de estos ejemplares sardos hacia la forma de cipo-altar, prototipo documentado igualmente en Tharros, y que nos conduce hacia formas de culto propiamente púnicas⁵².

La nuragha de Genna Maria (Villanovaforru)

Caso similar al anterior, el edificio de uso militar fue reutilizado a partir de fines del s. IV a. C. para alojar un santuario, con su correspondiente depósito de ofrendas. En el patio se realizaban sacrificios cruentos, lo que ha quedado demostrado por los restos de animales

incinerados. La cámara de la torre central servía como depósito para los exvotos, entre los cuales *thymiateria* del tipo estudiado, gran cantidad de lucernas, monedas, vajilla cerámica y vítrea, algunos objetos metálicos entre los que resaltamos algunas espigas de plata etc., objetos que documentan un periodo de utilización que va de fines del IV a. de C. hasta mediados del V d. C.⁵³

Santuario de Narcao (Strumpu Bagoi, Terreseu)⁵⁴

En este caso se trata de un pequeño edificio sacro construido cerca de un pozo, en un área rural. Junto al pozo mismo se habilitó un pequeño edículo, y a escasos metros un complejo en el que destaca un templo de reducidas dimensiones (6 x 3 ms.), ante el que se habían construido varios altares. El material más relevante apareció sin embargo en una pequeña habitación de 2 x 2 ms., encastrada en la esquina noroccidental del templo principal, con acceso desde el exterior. En su interior se halló un pequeño altar de piedra, rodeado de abundante material votivo, y cubierto de abundantes cenizas y restos quemados, supuestamente de suidos. Bajo el altar, un depósito votivo dentro de una especie de cámara revestida de lajas de piedra que contenía una figura femenina estante con los brazos abiertos, rodeada de urnitas con restos de sacrificio, quemaperfumes y una lucerna de cuatro picos. Ese depósito sacro contenía una moneda del 15 a.C. Pero, todavía, bajo este depósito, se halló una terracota que representa a un personaje femenino estante, con un niño sobre su hombro izquierdo. La cronología dada al conjunto supone dos fases principales⁵⁵, una que se inicia en el s. III a. de C., en la cual se habría producido la consagración a Demeter (el primer depósito votivo), y la de época romana imperial, a la que corresponderían las terracotas catalogadas por Uberti⁵⁶. Entre estas destacaremos 12 ejemplares de figura femenina con los brazos en cruz, con las características cadenas cruzadas sobre el pecho, tipología documentada en las necrópolis de Cartago y relacionables con el culto a Tanit⁵⁷, 5 pebeteros en forma de cabeza femenina (del tipo IV), 18 bustos de mujer con cerdito y antorcha, una paloma, un antebrazo derecho etc.⁵⁸

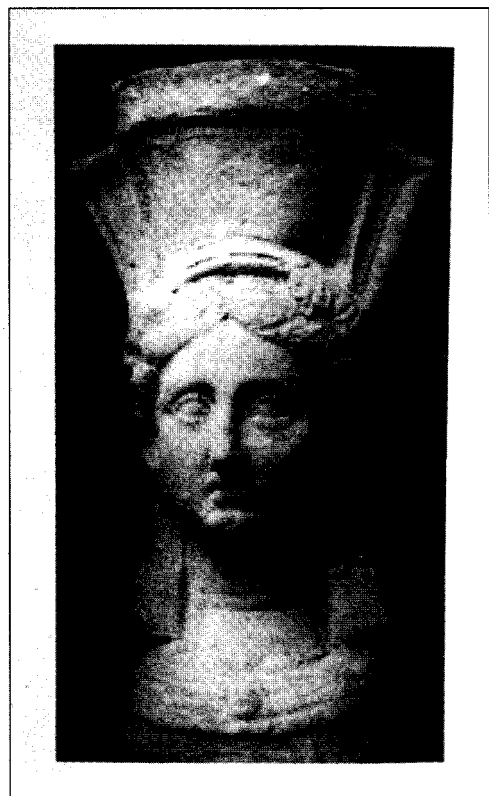


Lámina IV. Favissa de Borj Djedid, Museo de Cartago (Chérif 78).

España

Cuanto más arriba se ha indicado, no pretendemos entrar aquí en el problema de la gran difusión alcanzada por nuestros quemaperfumes dentro del área de la cultura ibérica (veáse mapa n.º 21⁶ e incluso en algunos espacios tan propiamente helénicos como Ampurias y su área de influencia⁶⁷). La riqueza de matices que presenta esta cuestión la hace enormemente atractiva para el investigador, pero al mismo tiempo de una complejidad que no podemos ni pretendemos abordar aquí. Por ello, y siguiendo nuestro discurso, consideraremos únicamente su aparición en espacios propios de la cultura púnica, donde la ambigüedad en cuanto a la relación con sus dioses deidad se plantea de manera más patente.

Depósito de Villaricos (Almería)

Excavado por los Siret, el conjunto no fue publicado en su momento. M. Astruc⁶⁸, que fue llamado por la muerte su propósito de realizar un estudio sobre el conjunto, constata por primera vez que se hallaba fuera de la necrópolis, sin proporcionar su emplazamiento exacto. M.J. Almagro realizó finalmente ese estudio⁶⁹, considerándolo un depósito votivo. Su opinión es que debió estar relacionado con un santuario dedicado a la diosa Tánit. Recientemente, J.L. López Castro, en un trabajo presentado a este mismo Congreso⁷⁰, nos proporciona interesantes datos, obtenidos de los diarios de excavación de E. Siret, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. La *jaillie* había sido excavada en la roca sobre un suave escarpe de las laderas del cerro de Montroy, lugar al que se trasladó la población de Villaricos hacia el s. V a. de C. Ese escarpe había sido aplanado artificialmente, obteniéndose una superficie de unos 15 x 5 ms. de lado, que daba paso a una cueva artificial aneja. En esa terraza se había excavado una fosa rectangular de 3 m. x 60 cms. y otros 60 cms. de profundidad, revestida de yeso, donde se halló el conjunto de terracotas estudiado por M.J. Almagro Gorbau. Pero, además de estas, según la descripción de Siret, había otros muchos fragmentos en el suelo aproximado de potencia estratigráfica de la terraza, donde se mezclaban con vetizas y los restos de



Lámina V. *Tharros*.

una estructura de combustión de barro y empedrado.

Entre las terracotas que conforman el conjunto, M.J. Almagro distingue 2 lotes, el A: con fragmentos de tipos diversos, entre los que pueden reconocerse dos representaciones de *Bes*, con la típica tiara de plumas, un pequeño toro, una figura masculina que responde a la iconografía del Heracles griego, con la correspondiente clava, así como la parte inferior de una figura de porte helénico, probablemente femenina, de la que sólo se distingue parte de la túnica. El grupo B está formado por los pebeteros, que ella clasifica en 4 grupos principales. Entre ellos se encuentran ejemplares del tipo I, con distintas variantes, del tipo II, además de otros, próximos al grupo IV, caracterizados por la forma del velo desplegado formando 4 abanicos⁶⁶.

Aquí, realmente, resulta difícil decidir la dedicación a un culto concreto, ya que no hay ele-

mentos que se manifiesten claramente en uno ú otro sentido. El resto de las terracotas nos orientan hacia cultos púnicos: Bes, Melqart.

También se conocen ejemplares del tipo estudiado en otros enclaves púnicos de la Península, así hemos de citar el reciente hallazgo de un pebetero del tipo I en Cartagena (junto con una cabecita de toro)⁶⁵, así como varios en las provincias de Málaga⁶⁶ y Cádiz⁶⁷.

Ibiza

Es sabido que pebeteros del tipo estudiado aparecen en distintos lugares de la isla, aunque no son muy abundantes. En su estudio de las terracotas ibicencas, P. San Nicolás Pedraz los clasifica como el tipo 5.4.c⁶⁸. De los catalogados, varios aparecen en diversos yacimientos que se han supuesto santuarios, aunque con escasos indicios⁶⁹. Otros 5 se hallaron en la llamada Alfarería, excavada en la calle Aragón 33, datados entre los siglos III-II⁷⁰.

La cueva de Es Cuieram

Del mayor interés para nosotros es su aparición en la cueva de Es Cuieram⁷¹. Allí se computaron 788 figuras de terracota, de las que la inmensa mayoría está constituida por las figuras acampanadas, características de este yacimiento, consideradas representación de Tanit⁷², a quien sin duda estaba consagrada la cueva, según se deduce de la inscripción del s. II a. C. que más adelante comentaremos. El segundo grupo más numeroso, sin embargo, lo forman las que M^a E. Aubet llama figuras planas de tipo siciliota⁷³, entre las cuales hay un número de ejemplares característicos del culto a Demeter: figuritas con antorcha, cerdito, niño al hombro⁷⁴. Además hay 9 pebeteros, correspondientes a los dos tipos más comunes: el I y el II⁷⁵.

De nuevo encontramos aquí los exvotos propios del culto a Demeter y Kore unidos con los pebeteros, pero en este caso, además, en un contexto de santuario claramente dedicado a Tanit. Quizá, como apunta M^a E. Aubet, aquí se han usado exvotos helenizantes de distinto tipo para honrar a la diosa cartaginesa⁷⁶. Hemos de recordar la serie de figuras entronizadas tocadas con alto *kalathos* o *modius* y un peinado similar a las acampanadas, cuyo cuerpo apenas si ha sido



Lámina VI. Avda. de España, Museo de Ibiza (foto Museo).

modelado, serie exclusiva de este santuario⁷⁷ y que, sin duda alguna, representa a la diosa Tanit. Difícilmente se puede separar la iconografía de estas diosas, como las de las figuras aladas, de la representada en los pebeteros, todas ellas tocadas con un *kalathos*. Del mismo modo, otras iconografías de diosa entronizada o estante, más helenizantes (así el tipo de la Athena Lindia), pueden haber servido como exvotos para este culto. Pero es cierto que resulta más difícil entender la utilización de un tipo tan concreto y específico como es el de la antorcha, cerdito y cestita. Nuestra impresión es que aquí todas estas imágenes se han usado como exvotos para Tanit porque presentan rasgos afines con su personalidad divina: aspecto regio, matronal y maternal, evocación de la fecundidad vegetal, así como de la protección tras la muerte etc. Recordemos que en Sicilia, a partir del s. IV, se constata el culto a Kore en cuevas, consideradas como lugar de acceso al Hades⁷⁸. En definitiva, es posible que se haya producido ya en esta época un acercamiento entre ambos cultos.

Depósito de terracotas de las proximidades del Puig dels Molins

Está por otra parte el problema de la interpretación de este depósito de terracotas hallado por

Mañá en 1950 al pie de la colina donde se encuentra la necrópolis del Puig dels Molins, considerándolo como restos de alfarería⁷⁹, mientras que P. San Nicolás⁸⁰ lo considera un depósito votivo. En total serían unas 700 figuras de las que la gran mayoría representan a una figura femenina, de cuerpo entero o sólo el busto, llevando la antorcha y animales como cerdito, paloma, cervatillo o pato. Otras piezas, en cambio, figuran a una auletrix⁸¹. En opinión de P. San Nicolás, se trataría pues de una *favissa* en relación con un probable santuario próximo dedicado a las diosas eleusinas. Muy probablemente la autora está pensando en los depósitos de Cartago y Villaricos. Entre los motivos que aduce, además de los paralelos citados, está la reiteración de tipos⁸².

El quemaperfumes de la Avda. de España

Por último, y también en Ibiza, hemos de mencionar un interesante hallazgo producido en 1981. Se trata de un pebetero en forma de cabeza femenina procedente de las excavaciones realizadas en el solar de la Avda. de España 3, en un área de producción de cerámica del barrio artesanal de Ibiza⁸³ (lam. VI). Este ejemplar presenta, muy estilizadas, dos espigas en la parte anterior del *kalathos*, que sustituyen a las aves características del tipo I, motivo que nos remite directamente a los cartagineses de Bordj Djedid. Pero además, presenta el *kalathos* merlado para formar una especie de corona mural.

Como es bien conocido, la corona mural o torreada como símbolo de la ciudad, y por tanto como atributo de personificaciones de ciudades o naciones, encuentra su mayor desarrollo a partir de época helenística⁸⁴. Sabemos, por otra parte, que el término semítico Gad, sinónimo de felicidad o buena fortuna, acaba por personalizarse en época helenística, y probablemente por influencia de Tyché se convertirá en el *daimon* o genio protector de un lugar, clan o ciudad. Lo que nos interesa aquí destacar es que esta función de Gad era desempeñada frecuentemente por divinidades principales, protectoras de la tierra, de la nación⁸⁵. Hace unos años estudié la iconografía de diosa leontocéfala⁸⁶, el *Genius Terrae Africae*, de las acuñaciones de *Q. Caecilius Metellus Pius Scipio Nasica*, suegro de

Pompeyo, del 47 a. C., en Cartago. Sin duda el mismo *daimon* de Cartago del tratado de Aníbal y Filipo de Macedonia del 215 (Polibio VII, 9. 2-3). La conclusión obtenida es que, como muchos sospechaban, se trata en definitiva de la propia diosa Tanit, la *Caelestis* romana, representada en su aspecto de Gad de Cartago, como evocación de la relación de la diosa con el león, de vieja tradición semítica, en la iconografía leontocéfala, personificación al mismo tiempo de la provincia de África⁸⁷.

Tras recordar estas circunstancias, hemos de traer a colación la inscripción más reciente (s. II a. de C.) de la famosa placa de bronce hallada a la entrada de la cueva de Es Cuieram: «Ha hecho y ha dedicado y ha inaugurado este enrejado (o aparejo reticulado), «Abdeshmun, hijo de «Azorbaal, el sacerdote, para Nuestra Señora, para Tanit poderosa y buena Fortuna (Gad). Y él mismo ha sido el maestro artesano, costeándolo»⁸⁸. No es esta la única ocasión en que tras el nombre de Tanit aparece el apelativo Gad, así en el epígrafe de Capo di Pula, Nora, de fines del s. IV-com. III⁸⁹. Para época romana, tenemos documentada la relación entre *Caelestis* y Fortuna en la epigrafía africana⁹⁰.

Pero además, tenemos algunas representaciones de Tanit-Caelestis tocada con corona mural, en el ámbito africano, aunque ya de época imperial romana. Así en una diadema de plata procedente de Aïn Khamouda, cerca de Thala, considerada por Le Glay como símbolo sacerdo-



Lámina VII. Es Cuieram, Museo del Cau Ferrat. (Aubet XXI, I).

tal⁹¹ donde se representa a una serie de divinidades y símbolos sacros, de carácter muy sincrético como corresponde a una época tardía⁹². En el centro, aparecen dos cabezas, una masculina y otra femenina que sin duda representan a la pareja principal de Cartago, Tanit-Caelestis y Baal Hammon-Saturno. Aquí, la diosa lleva una corona mural y de sus hombros surge una media luna⁹³. M^a P. García y Bellido, en un reciente trabajo⁹⁴ ha creído ver una efigie de la diosa en una de las estatuas que decoraban el pórtico de entrada del templo de Apolo en Bulla Regia. Allí formaba pareja con una escultura de Saturno con cabeza torreada, cornucopia y hoz en la mano derecha. La imagen de la diosa, catalogada como efigie de «Minerva-Victoria»⁹⁵, lleva corona mural, alas, cornucopia, égida, elementos que, para la citada autora, conducen a Tanit-Caelestis como deidad fundadora y protectora de ciudades⁹⁶.

Todos estos datos nos llevan, por tanto, a relacionar este ejemplar de pebetero con la diosa Tanit y su aspecto de Gad, protectora, probablemente en este caso, de la propia ciudad de Ebusus⁹⁷.

A modo de conclusión

En realidad entiendo que a lo largo de la exposición han ido quedando de manifiesto, no tanto las conclusiones (término que implica cuestiones cerradas, por resueltas), como las preguntas que nos hacemos ante una serie de hechos que hemos tratado de subrayar. No es posible, hoy por hoy, dar respuesta a todos estos problemas, pero su simple planteamiento, desde nuestro punto de vista, ya es un paso.

Con respecto a nuestros pebeteros, es posible que el tipo se haya creado para el culto púnico a Demeter, y que este hecho se haya producido en la Sicilia púnica, puede ser Selinunte, Lilibeo o cualquier otro punto de la zona, aún por determinar. Incluso me planteo la posibilidad de que los púnicos de Sicilia hayan adoptado el culto por ósmosis, con anterioridad a la introducción oficial en Cartago, y por una vía distinta, popular más que oficial. Ese tipo, curiosamente, parece haber logrado una difusión mucho mayor en el mundo púnico que el genuinamente griego, representado por las típicas figuritas de la antor-

cha, cerdito etc. Incluso, en un ámbito tan griego como es el entorno de Ampurias y Rhode. Sin embargo, tanto en Cerdeña, como en Cartago o Ibiza, hay evidencia suficiente para observar que estas terracotas fueron utilizadas indistintamente en ambos cultos. Es más, me atrevería a pensar que realmente estas diosas, Demeter-Kore y Tanit, fueron vistas ya desde esta época como muy próximas. Nuestro mayor problema lo constituye el conocimiento insuficiente que tenemos de la diosa patrona de Cartago, pero recordemos, por ejemplo, la cabeza coronada de espigas, trasunto de la Arethusa siracusana, que se va a convertir en tipo principal de las primeras acuñaciones de Cartago, y que muchos interpretan como Tanit. No pensamos en una identificación entre ambas diosas, pero sí en una aproximación derivada de ciertas afinidades entre sus atributos. Muy posiblemente, al contacto con Demeter y Kore, la fenicia Tanit haya ido perfilando sus caracteres que la ligaban básicamente con la fecundidad y la protección más

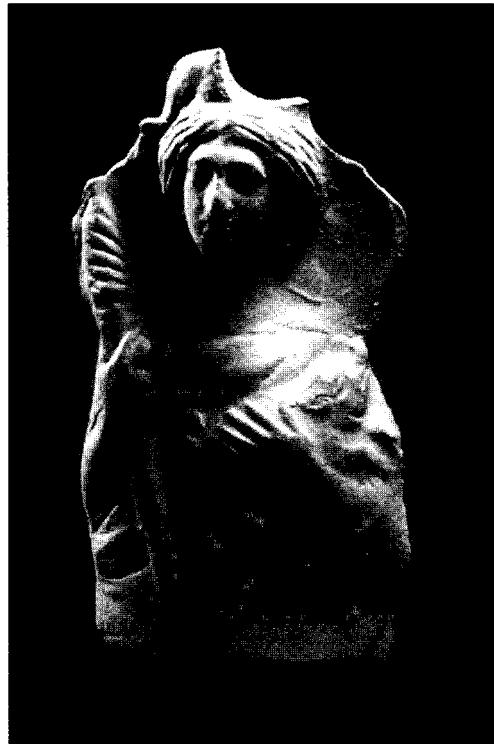


Lámina VIII. Depósito del Puig dels Molins, Museo de Ibiza (foto Museo).

allá de la muerte, adquiriendo esa vertiente frugífera que no parece le fuera propia en origen. No en vano su *floruit* en Cartago coincide con el gran impulso de la agricultura cartaginesa, tanto en su solar africano como en Cerdeña. De lo que no cabe duda es de que tanto en Cerdeña, como en Cartago y la Península Ibérica, especialmente el área levantina, los pebeteros aparecen ligados con la producción agrícola, y en especial cerealística, lo que quizá explique su amplia difusión, quizá ligada al comercio de estos productos. Pero no nos olvidemos de que al mismo tiempo Tanit es madre, como Demeter⁹⁸.

Es cierto que en la Cartago romana los cultos de Demeter y Kore y Tanit pervivirán en los de *Ceres* o las *Cereres*, por un lado, y *Caelestis* por otro⁹⁹. Pero incluso en pleno Imperio hay testimonios que nos permiten entrever una cierta «contaminación» entre ambos cultos¹⁰⁰. M. Le Glay, aún admitiendo la diferencia entre ellos, muestra su perplejidad ante la evidencia de la documentación africana, que reconoce precisa de un estudio detallado, pero que en todo caso le lleva a admitir la posibilidad de que se diera un sincretismo de asimilación posterior a la introducción de las diosas en Cartago y «en quelque sorte seulement au deuxième niveau»¹⁰¹.

Por otro lado, es importante observar cómo Tanit tiene ya desde época helenística ese carácter de deidad políada que se manifiesta en el epíteto Gad, así como en el motivo de la corona mural. Faceta ésta que la lleva a adquirir en la Cartago romana una superior dimensión que acaba por asimilarla a la propia provincia romana de África. J. Bayet subrayaba hace años cómo antes de crearse el tipo definitivo con la *proboscis* (comienzos del s. I a. de C.), se habían ensayado distintas imágenes en las que las espigas, el *modius* de trigo, el *kalathos* lleno de frutos, le eran características¹⁰², e incluso, una vez surgido aquel, es frecuente encontrar iconografías en que bajo la *proboscis* asoman las espigas, o aparecen estas en la mano de la diosa¹⁰³.

NOTAS

^{*} Este trabajo ha sido realizado en el marco de actividades del grupo "Abligio Antiqua (Hum-650) de la Junta de Andalucía.

- ¹ Véase al respecto el estado de la cuestión, con amplia bibliografía, en HINZ, V., *Der Kult von Demeter und Kore auf Sizilien und in der Magna Graecia*, Wiesbaden 1998, 33-34 y ss. Para los prótomos, uno de los tipos más extendidos, cf. UHLENBROCK, J. P., *The Terracotta Protomai from Gela: a Discussion of Local Style in Archaic Sicily*, *Studia Archaeologica* 50, 1988, 130-156.
- ² AUBET, M. E., "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Rev. Univ. Complutense de Es Cuieram*, Eivissa 1982, *passim*.
- ³ SGUAITAMATTI, M., *L'offrante du porcelet dans la coroplastie gélénne. Étude typologique*, 1984, 38, 47-51, ha demostrado que el tipo se ha creado en Gela, en cuyo santuario de Bitalemi se documentan los ejemplares más antiguos. Véase HINZ, V. (*op. cit.*, 1998, 42-46), quién aporta documentación concluyente sobre la conexión de estos exvotos con el culto de Demeter y Kore, aunque hay constancia igualmente de su utilización esporádica en otros cultos, sobre todo en época helenística: véase SFAMENI GASPARRO, G. *Misteri e culti mistici di Demetra*, Roma 1986, 234, n. 38.
- ⁴ "Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica", *AC XVIII*, 1. 1966, 44-46; La citada autora ha mantenido su hipótesis en trabajos posteriores, así, por último, en *Le terrecotte figurate fenicie e puniche in Italia*, Roma 1990, 29.
- ⁵ En este museo se conserva otro ejemplar, procedente de la necrópolis dei Cappuccini, en Lilibeo (BISI, A. M., "La cultura artistica di Lilibeo nel periodo punico", *OA VII*, 1, 1968, p. 110, lam. XI, 1. Véase PENA, M^a J., "El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos", *Faventia* 18/1, 1996, 42-43, quien subraya la variedad de tipos.
- ⁶ Tras un hiato, en torno a la segunda mitad avanzada del s. IV, como recuerda PENA, M^a J., *op. cit.* 1996, 43.
- ⁷ A. M. Bisi menciona un número de ejemplares de la acrópolis y del santuario de Demeter Malophoros ("Influenze italiote e siciliote nell'arte punica del Nordafrica in età ellenistica", *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea*, Napoles 1986, 169). Sin embargo, E. GABRICI no cita ninguno entre las miles de terracotas procedentes del citado santuario (*Il santuario della Malophoros a Selinunte*, Milan 1927).
- ⁸ *Op. cit.* 1996, 42-44.
- ⁹ *Ibidem*, 43-45.
- ¹⁰ *Ibidem*, 43.
- ¹¹ HINZ, V. *Op. cit.* 1998, 42-46, 102 ss.
- ¹² Inspirados probablemente en los grandes bustos, tan característicos de la coroplastia siciliota.
- ¹³ *Op. cit.*, 1996, 48-51. Coincido igualmente con la opinión de la autora en contra de la interpretación como *kernos* (debida básicamente a CINTAS, P., "Les kernophoria à Carthage" *CRAI*, 1949, 115-119) del objeto, sin duda un recipiente, que adorna la cabeza de la figura femenina de los pebeteros. Parece evidente, por su forma abierta hacia arriba, que se trata de un *kalathos* o cesto. En general, existe cierta confusión en la denominación de estos

- recipientes utilizados como tocados de ciertas divinidades, y cuyo significado puede ser diferente. Véase DEWAILLY, M., "La divinità femminile con polos a Selinunte", *SicArch* 52-53, XVI, 1983, 5-12.
- ¹⁴ *Hymn.* VI.
- ¹⁵ BURKERT, W., *Homo necans. The Anthropolgy of the Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley 1983, 270, y n. 20.
- ¹⁶ Véase PIROVANO, F., "Kalathos e Kiste nel culto urbano", *Religione e città nel mondo antico*, XI (N.S.I), 1980-81, 172-174. La autora destaca la relación del *kalathos* con la mujer, y especialmente con los productos de la tierra, en definitiva, símbolo de vitalidad y de potencia. Cf. SAGLIO, E. en DAREMBERG-SAGLIO, s.v. *calathus*, vol. II, 1887.
- ¹⁷ En un primer trabajo, BISI, A. M. (*op. cit.* 1966, 49) sugería que el motivo de las aves que picotean los tres pequeños frutos habría podido encerrar un valor iniciático alusivo a las creencias soteriológicas que, por influencia de las corrientes religiosas que irradiaban del mundo greco-siciliota, atribuían a los iniciados en el culto metróaco (en su opinión, en este caso transmitidas a Tanit) una esperanza de mística resurrección (véase SFAMENI GASPARRO, G., *op. cit.* 1986, 123-134). En su último trabajo sobre el tema, BISI (*op. cit.* 1990, 29) se refiere a este motivo simplemente como alusivo a la naturaleza fecundadora de la Demeter griega y la Tanit púnica. XELLA, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 40 (1-2), 1969, 222-227, se muestra escéptico sobre el aspecto místico del culto a Demeter en Sicilia y Cartago, enfatizando en cambio su vertiente agraria.
- ¹⁸ En un trabajo publicado hace años (¿Tanit en España?, *Lucentum* VI, 1987, 55, fig. 2), ya hacíamos alusión a la similitud de esta guirnalda de hojas y frutos con la que decora los cabellos del Dionisos joven que se muestra en un aplique de marfil procedente de la necrópolis de Santa Mónica, en Cartago, véase PICARD, C., "Les représentations du cycle dionysiaque à Carthage et dans l'art punique", *AntAfr* XIV, 1979, 83-84. No se olvide, de otra parte, que Dionisos está muy próximo a las diosas eleusinas, véase SFAMENI GASPARRO, G., *op. cit.*, 1986, 114-121.
- ¹⁹ PENA, M. J., (*ACFP*, 4, Cádiz 2000, vol. II, 649-659) se plantea igualmente estas cuestiones de interpretación de los elementos iconográficos del tipo I, sin encontrar nada claramente conectado con la iconografía habitual de las diosas eleusinas.
- ²⁰ Sólo conocemos un ejemplar, procedente de necrópolis, en el que las dos aves se han convertido ya en espigas, véase CHERIF, Z., *Terres cuites puniques de Tunisie*, Roma 1997, n° 37, p. 159.
- ²¹ *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona 1963.
- ²² Por último en "Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina", *La Méditerranèa. Antropologia i Historia, VII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, ed. Isabel Moll Blanes, Palma 1990, 55-65. Hay que tener en cuenta que se trata de una simplificación, ya que la tipología completa sería mucho más amplia.
- ²³ *Ibidem*, 56.
- ²⁴ Véase CHERIF, Z. *op. cit.*, 1997, números 15-18, 21-65.
- ²⁵ Véase PISANO, G., en CIAFALONI, D. y PISANO, G., *La collezione Torno: materiali fenicio-punici*, *Studia Punica* 1, Roma 1987, 36-37, quien advierte del atavío típico con *hormoi* o cadenas cruzadas sobre el pecho, rasgo característico de determinadas terracotas cartaginesas (las llamadas "damas de los quemaparfumes"), que ella cree de valor sacro (véase nota 57).
- ²⁶ Resulta de interés igualmente el mapa de PENA, M.J., *op. cit.*, 1990, 60, donde se refleja la cantidad de ejemplares hallados en cada lugar, aunque se ha de advertir que a veces, como es el caso de Villaricos, todos los ejemplares aparecen en el mismo yacimiento.
- ²⁷ BISI, A. M. *op. cit.* 1966, 46; *Eadem, op. cit.* 1990, 29; GARCÍA Y BELLIDO, A. "El culto a dea Caelestis en la Península Ibérica", *BRAH*, CXL, 1957, 479. AUBET, M^a E., *op. cit.*, 1982, 31. MARÍN CEBALLOS, M^a C., *op. cit.*, 1987, 44-58.
- ²⁸ PENA, M^a J. *op. cit.*, 1996, *passim*. MOSCATI, S., "Nuovi studi sull'artigianato tardo-punico in Sardegna", *RSF*, 1, 1993, 86, 92. REGOLI, P., *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino)*, Roma 1991, 80-83. Estos dos últimos autores admiten, no obstante, la posibilidad de que en determinadas circunstancias el tipo se haya utilizado para otros cultos, entre los cuales el de Tanit, lo que se infiere de su aparición en la Cueva d'Es Cuieram de Ibiza. Para los ejemplares de la Península Ibérica, entre otros, ADROHER, A. M., PONS i BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J., "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *AespA* 66, 1993, 60 ss. GARCÍA CANO, J.M. ET ALII, "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, 248-9.
- ²⁹ *Op. cit.* 1996, 44-46.
- ³⁰ Del nombre de su excavador, DELATTRE, P., "Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfums votifs à Carthage", *CRAI*, 1923, 354-365; *Une favissa à Carthage. Figurines de Déméter et brûle-parfums votifs*, Túnez 1924.
- ³¹ DELATTRE, P., *op. cit.* 1923, 7-11. Destaca el autor (p. 10) que dos de estas figuras llevan un grafito en el reverso: un caduceo y un símbolo llamado de Tanit, respectivamente. Ninguno de estos símbolos permite la adscripción a una divinidad concreta, pero sí son propios del culto púnico en general. Todas estas piezas han sido catalogadas recientemente por CHERIF, Z., *op. cit.*, 1997, *passim*. De la misma autora, "Les brûle parfums à tête de femme carthaginoise", *ACFP* 2, II, Roma 1991, 733-743.
- ³² *Op. cit.*, 1923, 6-7; *Idem*, "Sur l'emplancement du temple de Cérés à Carthage", *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, LVIII, Paris 1899, 1-20; *Idem*, *Nécropole punique voisine de Sainte-Monique, second mois des fouilles*, février 1898, 5-12.

- ³³ FANTAR, M., *Kerkouane*, t. III, *Sanctuaires et cultes. Société-économie* Tunis 1986, 37-38. M^o J. Pena, tras examinar la documentación epigráfica aducida por Delattre, llega a la conclusión de que no puede mantenerse la hipótesis, tal y como la plantean Delattre y Berger (1996, 47-48).
- ³⁴ *Sanctuaire punique découvert à Carthage*, Paris 1929.
- ³⁵ Para la reconstrucción de la decoración de estucos véase FERCHIOU, N., "Le sanctuaire punique de Carthage, dit "Chapelle Carton"(Salammbô)", *CEDAC. Carthage*, 8, junio 1987, 13-16, y los comentarios de LANCEL, S., *Cartago*, Barcelona 1994, 200-201, y XELLA, P., *Baal Hammon*, Roma 1991, 134 ss.
- ³⁶ CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 25-26. FERCHIOU, N., *op. cit.*, 1987, 15.
- ³⁷ CARTON, L., *op. cit.*, 1929, pl. 8.
- ³⁸ CHERIF n^o 192, p. 66, lam. XXIII, mediados s. II a.C.
- ³⁹ CHERIF n^o 178, pp. 63-64, lam. XXI, mediados s. II a.C.
- ⁴⁰ AUBET, M.E., *op. cit.*, 1976, 61-82; CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 19-20.
- ⁴¹ CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 18.
- ⁴² Se dan, no obstante, en este santuario algunos ejemplares de cabeza femenina con *kalathos* de tipo diferente a los estudiados, más próximos a los bustos característicos del culto a Demeter en Sicilia, véase CARTON, L., *op. cit.* 1929, pl. IV, 8, p. 10, números 10-11; CHERIF, Z., *op. cit.*, 1997 n^o 99, pl. 80, pp. 157-158. Igualmente sorprende el "grand nombre de tronçons de serpents, provenants d'individus de tailles différentes", CARTON, L., *ibidem*, 22.
- ⁴³ *Op. cit.*, *RSF*, XXI, 1, 1993, 83-98.
- ⁴⁴ *Op. cit.*, 1991, 74.
- ⁴⁵ PALA, P., "Osservazioni preliminari per uno studio della riutilizzazione dei nuraghi in epoca romana", *L'Africa Romana* VII, Sassari 1990, 552 ss..
- ⁴⁶ LILLIU, G., "Sopravvivenze nuragiche in età romana", *L'Africa Romana* VII, Sassari 1990, 431-446. Es curioso observar cómo en época romana se suelen depositar como exvotos unos bustos conocidos como de *Sarda Ceres*, que probablemente no son sino evolución de los *thymiateria* estudiados. Véase PALA, P., *op. cit.*, 1990, 552, lam. II, 2.
- ⁴⁷ *Op. cit.* 1991, 80-83.
- ⁴⁸ *Op. cit.*, 1993, 86.
- ⁴⁹ UBERTI, M. L., en *Anecdota Tharrhica*, Roma 1975, n.A63, p. 35, tav. VIII; ACQUARO, E., MANCA DI MORES, G., MANFREDI, L.I., MOSCATI, S., *Tharros: la Collezione Pesce*, Studi Fenici 31, Roma 1990, A101-104, p. 26, tav. 12.
- ⁵⁰ Especialmente Tanit, aunque no de modo exclusivo.
- ⁵¹ REGOLI, P., *op. cit.*, 1991, 81. MOSCATI, S., *op. cit.*, 1993, 92.
- ⁵² REGOLI, P., *op. cit.*, 1991, 76, tipo X.
- ⁵³ LILLIU, C., "Un culto di età punico-romana nel Genna Maria di Villanovaforru", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le province di Cagliari e Oristano*, 5, 1988, Cagliari 1989, 109-127. *Idem*, *op. cit.*, 1990, 435-437.
- ⁵⁴ BARRECA, F., *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari 1986, 304; *Idem*, *I Sardi*, Milan 1984, 112-113.
- MOSCATI, S., *Techne. Studi sull'artigianato fenicio, Studia Punica* 6, Roma 1990, 79-90, lams. XXV-XXIX.
- ⁵⁵ Barreca pensaba en un originario culto nurágico surgido en torno al pozo, de forma semejante a otros casos, pero esa etapa primitiva no se ha documentado.
- ⁵⁶ He de mostrar mi extrañeza por la cronología imperial atribuida a estas terracotas, que para mí serían en su mayor parte de época prerromana, siglos III-II a. de C.
- ⁵⁷ PICARD, C., "La dame des brûlé parfums à Carthage", *Rev. Univ. Complutense*, XXV, 101, 1976, 155-174. Se da también en otros yacimientos sardos, aunque en pequeña proporción, MOSCATI, S., *op. cit.*, 1990, 89.
- ⁵⁸ Catalogadas por UBERTI, M.L. en MOSCATI, S., *op. cit.* 1990, 79-90, lams. XXV-XXIX. A estos centros de culto habría que añadir otros donde supuestamente también han aparecido pebeteros, así tenemos noticia de la nuragha de Santa Barbara, en Macomer, PALA, P., *op. cit.*, 1990, 552.
- ⁵⁹ Véase MARÍN CEBALLOS, *op. cit.*, 1987, 48-51. PENA, M. J., además de los artículos ya citados, "Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la Península Ibérica", *REA* 89, 1987, 349-358; "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciapropumi a forma di testa femminile", *ACFP* 2, III, Roma 1991, 1109-1118.
- ⁶⁰ PENA, M. J., "Terracotas votivas de Ampurias y Ullastret", *Empúries*, 48-50, II, 1986-1989, 200-205. De especial interés, por el contexto, son los hallazgos de Más Castellá: MARTÍN, A., LLAVANERAS, N., "Un conjunt de timateris de terracuita amb representació de Demèter, procedent del Mas Castellà, de Pontós", *Cypsela* III, 1980, 153-161. ADROHER, A. M., PONS I BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J. "El yacimiento de Más Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *AESP* 66, 1993, 31-70.
- ⁶¹ "Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenants d'anciennes fouilles", *REA* 64, 1962, 72-73.
- ⁶² "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Home-naje a A.M. Almagro* II, 1983, 291-307.
- ⁶³ Agradecemos al autor el habernos adelantado los datos de la publicación.
- ⁶⁴ ALMAGRO, M. J., *op. cit.*, 1983, 295-298, lams. II-V.
- ⁶⁵ Hallazgo aún inédito cuya existencia he conocido en este mismo congreso.
- ⁶⁶ Podemos citar un ejemplar del tipo I, hallado en superficie en el llamado Cerro de la Tortuga, sin duda un santuario (BAENA, L., "Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga", *Jábega* 20, 1977, 7-8, fig. I-II), así como otro, probablemente del tipo IV, en unos derrumbes de la calle Alcazabilla en la misma ciudad de Málaga (*Ibidem*, 8-9, figs. IV-VII). Por último tenemos conocimiento de un ejemplar hallado en la zona del Cerro del Villar, concretamente en San Julián, también hallazgo de superficie, y del tipo IV, NÚÑEZ GALIANO, M. P., "El pebetero del Guadalhorce: Tanit", *Jábega* 50, 1985, 3-7, y otro procedente de Churriana, en esta misma zona, véase SANTERO, J. M., *Cuadernos de trabajo de Histo-*

- ria de Andalucía I: Prehistoria y Antigüedad. De la crisis de Tartessos a las Guerras Púnicas, Carpeta 1, tema V, 14.
- ⁶⁷ Un ejemplar en la misma ciudad de Cádiz, dentro de uno de los pozos rituales hallados en la zona de necrópolis, datable en el s. III a. de C., noticia que debemos a A.M. Niveau, comunicación en este mismo congreso. Igualmente tenemos constancia de varios fragmentos procedentes del poblado de la Torre de Dña. Blanca, información que agradecemos igualmente a A.M. Niveau. Por último son conocidos abundantes fragmentos procedentes del santuario de La Algaída en Sanlúcar de Barrameda, correspondientes a ejemplares del tipo I: véase BLANCO, A., CORZO, R., "Monte Algaída. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia* 16, 1983, 87.
- ⁶⁸ *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma 1987, lam. XVII, 2, fig. 3 d.
- ⁶⁹ 1 ejemplar procedente de Can Jai, 2 de Can Pis. Otros tres son de procedencia desconocida. *Ibidem* pp. 9 y 16. Véase FERNÁNDEZ, J.H., "Los dioses de la Ibiza cartaginesa", *R. Ibiza* 1976, 36.
- ⁷⁰ SAN NICOLÁS, P., *op. cit.*, 1987, 42. J. RAMÓN, (*Guía histórico-arqueológica. Els monuments antics de les illes Pitiüses*, Ibiza 1985, p. 72) encontró parte de un horno de planta circular, que data en el s. III a. C.
- ⁷¹ AUBET, M. E., *op. cit.*, 1982.
- ⁷² Véase nota 2.
- ⁷³ *Op. cit.*, 1982, 27-30, lams. XXI-XXIV. M. E. Aubet cataloga aquí unas 40 figuras, que clasifica en 7 tipos, algunos de los cuales serían atribuibles a los cultos de Demeter y Kore en Sicilia.
- ⁷⁴ SAN NICOLÁS, P., "Testimonio del culto a Demeter-Persephone en Ibiza", *AEspA* 54, 1981, menciona en total 14 figuras de estos tipos.
- ⁷⁵ AUBET, M.E., *op. cit.* 1982, 30-32, lam. XXV.
- ⁷⁶ *Ibidem*, 42. En su opinión se adoptaría la forma, pero no el contenido. LIPÍNSKI, E. (*Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven 1995, 424-426) igualmente se inclina a pensar que el arte púnico de Ibiza habría adoptado la iconografía de la diosa griega de la tierra, puesta constantemente en relación con los muertos, para dar una forma de expresión a la religión de Tanit.
- ⁷⁷ AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, grupo II, p. 27, lam. XX.
- ⁷⁸ Véase HINTZ, V., *op. cit.*, 1998, p. 230.
- ⁷⁹ "Actividades arqueológicas en Ibiza y Formentera (1950-51)", *AEspA*, 24, 1951, 245-246; *idem*. "Excavaciones arqueológicas en el Puig d'es Molins", *NAH* 1-3, 1953, 121.123, lams. 38-39. FERNÁNDEZ, J.H., *op. cit.* 1976, 37. AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, 29
- ⁸⁰ *Op. cit.* 1981, 27-33, figs. 1-6.
- ⁸¹ Frente a las 700 piezas del depósito, sólo 44 de estos tipos se hallaron fuera del depósito, de los cuales 3 en Ca N'Ursul, 12 en Es Cuieram, 14 en la necrópolis del Puig. Del resto no se conoce la procedencia, SAN NICOLÁS, P., *op. cit.*, 1987, 31.
- ⁸² *Ibidem*, 31-32.
- ⁸³ Publicado por FERNÁNDEZ, J.H. *et alii*, "Excavacions arqueològiques a la ciutat d'Eivissa", *Eivissa* 14, 1983, 7-9; SAN NICOLÁS PEDRAZ, P. *op. cit.*, 1987, p. 92, lam. XX, 2-3.
- ⁸⁴ Su prototipo por excelencia, en bronce, lo constituye la Antioquía de Eutíquides de Sición, de hacia el 300 a. C., aunque posiblemente sus orígenes sean más antiguos, véase SALCEDO, F., *África. Iconografía de una provincia romana*, Roma-Madrid, 1996, 27 ss.
- ⁸⁵ TEIXIDOR, J., *The Pantheon of Palmyra*, Leiden 1978, 88 ss.
- ⁸⁶ MARÍN CEBALLOS, M. C., "La diosa leontocéfal de Cartago", *Homenaje a Fernando Gascó, Kolaios*. Publicaciones ocasionales 4, t. II, 827-843, 1995.
- ⁸⁷ SALCEDO, F., *Op. cit.*, 1996, 164. Véase también nuestro trabajo: "Dea Caelestis en la epigrafía hispana", *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antiga*. Coimbra 1993, 838-839, a propósito de una inscripción procedente de Lugo en la que se confirma la personificación de *Caelestis*, heredera romana de la Tanit púnica, como *dea Africa*.
- ⁸⁸ Traducción según LIPÍNSKI, E., "Notes d'épigraphie phénicienne et punique", *OLP* 14, 1983, 154-159, con toda la bibliografía anterior.
- ⁸⁹ AMADASI GUZZO, M. G., *ICO*, Sardegna 25, 104.
- ⁹⁰ *CIL* VIII 6943. Según Filastor (*De haeres*. 15): *Fortunam Caeli...quam et Caelestem uocant in Africa*.
- ⁹¹ "Le serpent dans les cultes africains", *Hommages à W. Deonna*, Coll. Latomus 28, 1957, 347 n. 2. GLAUCKLER, P., *Nécropoles puniques* I-II, 1915, 550, lam. 235; *Catalogue Musée Alaoui*, Suppl. 1, 1907-10, 120, pl. LVIII.
- ⁹² No tenemos una datación precisa, aunque LE GLAY, M. (*Saturne Africaine. Histoire*, Paris 1966, 373) se inclina a pensar en los siglos II-III d. C.
- ⁹³ En la diadema de Ain-el-Kasar, cerca de Batna, hoy perdida, la diosa lleva un *kalathos*. Véase LE GLAY, M. *op. cit.*, 1957, 346 ss. pl. X. Es interesante, en esta última pieza, la presencia de dos serpientes, flanqueando a las dos divinidades principales.
- ⁹⁴ "Sobre la identificación de Dea Caelestis en monumentos del Museo del Bardo (Túnez)", *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, *Sapanu. Publicaciones en Internet* II (1998) [<http://www.labherm.filol.csic.es>].
- ⁹⁵ Véase YACCOUB, M., *Le Musée du Bardo*, Tunis 1970, 23-24.
- ⁹⁶ Es posible que una diosa con corona mural y alas aparezca en la parte superior de una estela del tofet de Cartago, datada entre fines del s. III-comienzos del II. Así lo cree GARCÍA Y BELLIDO, M.P., "Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I", *AEspA* 64, 1991, 42-43, fig. 2.
- ⁹⁷ Hemos de mencionar aquí una terracota, procedente de la colección Ibarra de Elche, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, catalogada por LAUMONIER, A. (*Catalogue de terrecuites du Musée Archéologique de Madrid*, 1921, 203-204, n° 923, pl. CXIX n° 1), que representa un busto (la negrita es nuestra) femenino con *kalathos* flanqueado por dos alerones, cuyos antecedentes son, por supuesto, nuestros pebeteros, aunque se trata

muy probablemente de una derivación tardía de ejemplares probablemente sardos (véase REGOLI, P., *op. cit.*, 1991, p. 69, tav. XXVI, c, ejemplar procedente de Sulcis, probablemente tardío. Sin embargo, parece superior la calidad del ejemplar ilicitano, lo que puede significar una derivación común de un prototipo desconocido). Esta pieza ha sido objeto de estudio recientemente por parte de TORTOSA, T., y SANTOS VELASCO, J. A., “Los vasos pintados de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional: análisis tipológico e iconográfico”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI, nº 1 y 2, 1998, 38-41, fig. 26. Estos autores lo califican de “pebetero”, aunque dicen que está roto en su parte superior y en los laterales. Probablemente lo sea, aunque no podemos afirmarlo. Por otra parte, manifiestan lo siguiente “tampoco el tocado es un cálato, sino una torre al modo de los rostros que presentan los anversos de las monedas de algunas emisiones andaluzas como Carteia o Malaca de los siglos II-I a. C.” (p. 39). La fotografía que presentan no permite observar este detalle, pero en la del catálogo de Laumonier si creemos ver la parte superior del *kalathos* con un borde ligeramente merlado. Aportan también un valioso dato obtenido de IBARRA Y MANZONI, A. (*Illici. Su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos 1879, 161-3): su aparición junto a materiales romanos que ofrecen una cronología entre los siglos II-I a. C. En todo caso, que sepamos, es una pieza única en España y que viene una vez más a subrayar los rasgos de presencia púnica, o mejor de influencia ebusitana, que pueden observarse en la ciudad ilicitana (véase nuestro trabajo cit., 1987, 654-68).

⁹⁸ CIS I 195 y 380.

⁹⁹ GSELL, ST., *HAAN*, IV, 268-269.

¹⁰⁰ Son muchos los indicios de esta “contaminación”, que requerirían un estudio específico, pero valgan algunos ejemplos. Así en la pasión de las santas Perpetua y Felicitas, martirio que tuvo lugar en el 203 d.C., se señala que los condenados masculinos debían revestir en el anfiteatro las vestiduras de los sacerdotes de Saturno y las mujeres las de las consagradas a Ceres (XVIII, 4: *Et cum ducti essent in portam et cogerentur habitum induere, viri quidem sacerdotum Saturni, feminae vero sacratarum Cereri*). Véase LE GLAY, M., *op. cit.* 1966, 324 ss. El propio LE GLAY recuerda que en Leptis Magna, Ceres aparece coronada de torres y espigas, es decir, tratada como diosa políada, como Tanit-Caelestis en Cartago (“Les synchrétismes dans l’Afrique ancienne”, *Les Synchrétismes dans les Religions de l’Antiquité*, Colloque de Besançon, 1975, 136, n. 76). Muy recientemente FERCHIOU, N. ha publicado un frontón perteneciente a una pequeña capilla en una zona rural en la región de Bou Arada, que fecha en el s. I d.C. En el centro, una diosa entronizada, cuyo busto aparece adornado con un pectoral, rodeada de símbolos, entre los cuales un buey y un cerdo (“Recherches sur l’iconographie religieuse dans l’ancien territoire de la Carthage punique: un fronton de chapelle de la région de Bou Arado (Tunisie)”, *Ant Afr*, 34, 1998, 57-63).

¹⁰¹ *Op. cit.*, 1975, 136-137. Véase también BENABOU, M., “Le syncrétisme religieux en Afrique romaine”, *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l’Africa settentrionale e l’Europe Mediterranea. Atti del Congresso Internazionale*, vol. I, Napoli 1986, 328-329.

¹⁰² “Un bas-relief de Sour-Djouab et l’iconographie des provinces romaines sous l’Empire”, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire*, 48, 1931, 56-57, n. 3, donde recuerda también la referencia de Píndaro (*Pyth.*, IX, 58) a la riqueza agrícola y en animales de Libia, concebida como una mujer.

¹⁰³ Véase LE GLAY, M., “Africa”, *LIMC* I, 1, Zürich und München, 1981, p. 253, 31-35.